

# Estudio de un asentamiento romano ligado a la vía XVIII en el Valle de Valdeorras (Ourense)

---

PURIFICACIÓN SOTO ARIAS

Univ. Santiago

---

## 1. Antecedentes

En la primavera de 1991, con motivo de la realización de una obra particular consistente en la instalación de un colector de desagüe de una industria cercana, quedaron a la luz una serie de estructuras arquitectónicas asociadas a materiales romanos. Esto supuso, en su día, la denuncia por parte de un ciudadano que alertó sobre la presencia de estos restos, para lo que se personó en el lugar el arqueólogo territorial quien elaboró el pertinente informe.

Efectivamente se confirmó que la profunda zanja realizada para la instalación del desagüe, cortaba en su trayectoria una serie de muros de mampostería de buena factura, indiscutiblemente romanos; se averiguó que los restos formaban parte del yacimiento denominado "*Villa de San Salvador*" que figura inventariado en los archivos de la *Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental*.

Dado que en ese lugar ya existían además noticias de hallazgos arqueológicos esporádicos y se conocía el trazado de la Vía XVIII de Braga a Astorga y otras vías secundarias relacionadas con cercanas explotaciones auríferas (ROLDAN, 1975; CAAMAÑO, 1984; MARTINEZ VELASCO, 1988), se procedió al planteamiento de la presente intervención arqueológica de urgencia, entre los meses de Mayo y Junio.

## 2. Localización y emplazamiento

El lugar arqueológico conocido como Villa de San Salvador se localiza a 42° 25' 05" Lat. N y 03° 20' 10" Long. W, de la Hoja 190, E: 1/50.000 (O Barco) del Mapa del I.G.N. Se emplaza en un rico valle agrícola, actualmente dedicado a viñedo, a orillas del río Sil; se sitúa a 320 m. s.n.m. de altitud, siendo el lugar más próximo A Proba, parroquia del ayuntamiento de O Barco de Valdeorras, a menos de 500 m., de distancia. Se trata de un establecimiento de época romana que, a juzgar por la concentración de restos, tiene una gran amplitud geográfica, extendiéndose a lo largo de 400 m., hasta llegar al río Sil (Fig. 3).

El yacimiento se ha visto afectado por una serie de trazados dirección E-W que van todos ellos paralelos entre sí; de norte a sur: la carretera comarcal C-536 (antigua N-120), la zanja de desagüe, la carretera nacional N-120 (Ponferrada-Orense) y la vía del ferrocarril Orense-Palencia. La **ZANJA** objeto de estudio, de 120 m., de largo y 1,30 m., de ancho, se emplaza a la altura del punto kilométrico 51,700 de la carretera C-536, discurrendo paralela a la misma en dirección W, hacia el regato de San Julián, divisoria de los ayuntamientos de Vilamartín de Valdeorras y O Barco.

## 3. La comarca de Valdeorras (Fig. 2)

La comarca de Valdeorras está situada en el ángulo NE de la provincia de Orense, enmarcada por las sierras de Acíñeira da Lastra (Montouto: 1542 m.) al N, la sierra de O Eixe al S y la de Cereixido al O. Limita con las provincias de Lugo, León y Zamora. Comprende los municipios de Rubiá,

Carballeda, O Barco, Vilamartín de Valdeorras, A Rúa, Petín y Larouco, con una extensión de 553 Km<sup>2</sup>. Es una de las pocas comarcas naturales de Galicia bien delimitada ya que forma una unidad geográfica, climática y socio-económica, cuya personalidad viene definida por el Valle de Valdeorras, recorrido de E a O por el río Sil; dicho río interrumpe la continuidad de la orla de sierras que separa Galicia de la Meseta, abriendo el paso natural por excelencia, utilizado desde la antigüedad.

Las rocas principales corresponden a pizarras ordovícicas en explotaciones numerosas a cielo abierto, filitas y esquistos de alto contenido en cuarzo; el granito es muy minoritario. El Valle del Sil en esta comarca se puede subdividir en tres subvalles: el de O Barco (el más extenso), el de Vilamartín de Valdeorras y el de A Rúa. Entre el fondo del valle y las tierras más elevadas hay claras diferencias morfológicas. El valle es una fosa tectónica del Plioceno orientada O-E, estrecha y profunda. El fondo de la depresión aparece recubierto de depósitos detríticos groseros y finos, con formaciones de tipo **terrazza y rañas cuaternarias**; las tierras, calizas en algunas partes, son mayoritariamente arcillosas.

El Sil, como principal arteria fluvial, va a presidir los destinos de la comarca, social y económicamente. Una característica que distingue su cuenca será la **disimetría**: a una vertiente izquierda de relieve vigoroso y compartimentado se opone un margen derecho de mayor amplitud, en donde el valle se abre en toda su extensión, y aquí es donde localizamos el yacimiento de A Proba.

## 4. Antecedentes históricos

### 4.1. Romanización del Valle de Valdeorras

Por la naturaleza de este trabajo, nos ceñiremos al desarrollo de los antecedentes históricos inmediatos, estrechamente relacionados con el período cultural que nos interesa. Pero aclaremos que el poblamiento del valle, se remonta a etapas paleolíticas documentadas en la industria lítica que aparece en las terrazas cuaternarias de la cuenca del Sil; asimismo, existe un inédito "megalitismo de altura" situado en cotas de hasta 1242 m.; hay cistas del bronce y petroglifos aún por investigar, y la presencia de los castros, romanos y prerromanos, visibles a media altura, jalonan ambos márgenes del río (CAAMAÑO, 1986).

La romanización del valle está estrechamente ligada a tres factores, básicamente, interrelacionados entre sí:

- Su **situación geográfica** como paso natural de entrada a Galicia, que favoreció el trazado de la Vía XVIII y la localización de dos mansiones a lo largo del tramo valdeorrés: *Foro y Gemestario* (CAAMAÑO, 1979).
- La **riqueza minera** de toda la cuenca del Sil, especialmente aurífera, bien comunicada además, con las explotaciones del distrito minero leonés.
- Sus excelentes **condiciones climáticas y edafológicas**, muy favorables al desarrollo de cultivos mediterráneos, lo que debió suponer un considerable atractivo para el establecimiento de *Fundi y Villae*.

Las fuentes documentales con que se cuenta para atestiguar el fenómeno de la romanización son tres: escritores clásicos, fuentes epigráficas abundantes, y la propia arqueología, hasta la fecha, realizada de manera esporádica y casual.

### 4.2. Las vías de comunicación.

El trazado de la **Vía XVIII** por el valle parece estar fuera de toda duda, faltando solo matizaciones de concreción local. Según los autores clásicos (PLINIO: *N.H.*, 3, 26; PTOLOMEO: *Geog. II*, 6, 37),

en esta comarca deben localizarse dos mansiones, el *FORUM GIGURRORUM* y *GEMESTARIO*, ambas ubicadas, la primera en *A Rúa-Petín*, cercana a un puente que se conoce como de A Cigarrosa, donde han aparecido abundantes restos romanos, entre ellos varios mosaicos de temática marina (ACUÑA, BARRAL, 1973) y la segunda, más imprecisa, en los alrededores de Robledo, saliendo ya del valle hacia León (CAAMAÑO, 1984; ROLDAN HERVAS, 1975).

La más importante debía ser **Foro**; como indica su nombre podía tratarse de un importante centro de relaciones socioeconómicas que centraría la actividad del valle. Según Ptolomeo, los *GIGURROS*, junto con otros 20 pueblos, dependían del antiguo convento asturicense, y cita como capital de este *populus* precisamente al *Forum Gigurrorum*, también conocido como "*VIII mansión viaria de la Vía de Bracara-Asturica*" que es la Vía XVIII del Itinerario de Antonino o Vía Nova, por ser unas de las últimas en construirse, sobre el año 80 d.C., según consta en el miliario del puente del río Bibeí. De esta mansión viaria procede precisamente una inscripción funeraria, de cuya lectura conocemos la existencia de un "gigurro ilustre", con servicios distinguidos en el ejército: L. POMPEIVS REBURRO FABER, natural de CALUBRIGA, ciudad todavía no localizada (TORRES, 1982; CAAMAÑO, 1988; TABULA IMPERII ROMANI, 1991).

Los restos romanos salpican prácticamente todo el trazado de la calzada (lo que también ayuda a localizarla), pero no siempre se puede definir la naturaleza de estos hallazgos salvo por indicios, como teselas y cerámicas en San Miguel de Outeiro, que hacen pensar en una *villa*, o la localización accidental de *Foro* al construir la carretera nacional, aunque lo habitual es encontrar las viñas recién labradas con abundante material en superficie. Las vías secundarias son otro aspecto de gran interés, porque de la mayor o menor densidad de su trazado, se deduce el grado de complejidad del entramado del hábitat. Parece estar clara la existencia de una vía secundaria que uniría la vía XVIII a la altura de Robledo (*Gemestario*) con las explotaciones auríferas de Las Médulas, a unos 50 Km., de distancia.

Por lo que afecta a A Proba, aparte de su estrecha relación con la vía principal, ya que su trazado pasa justo al N del yacimiento y del actual pueblo (CAAMAÑO, 1984 y 1988), hay algún autor que señala la posibilidad de situar una vía local que, partiendo de la XVIII a la altura de A Proba, iría hacia las cercanas explotaciones mineras de Pumares (Carballeda), basándose en topónimos de vados, restos de posibles puentes, y la denominación actual de "camiño vello" en algún tramo (MARTINEZ VELASCO, 1988; FERRER SIERRA, 1988). Este dato podría resultarnos de gran interés.

### 4. 3. La minería

El segundo vehículo romanizador debió ser, con seguridad, las explotaciones mineras y las implicaciones derivadas de este hecho. El *CONVENTUS ASTURUM* es una zona muy beneficiada de la península en época romana, porque las condiciones geológicas permitieron una concentración de explotaciones auríferas entre las actuales provincias de León, Asturias y Ourense. El **oro** se presenta en el valle de Valdeorras en estado puro o semipuro. Según los trabajos realizados por S. Ferrer (FERRER, 1988) sobre la minería del oro, se pueden distinguir dos tipos de yacimientos en la comarca:

- Primarios, asociados a cuarcitas, calizas y pizarras.
- Secundarios, en aluviones consolidados terciarios y cuaternarios y en placeres fluviales.

Las técnicas más habituales documentadas mediante prospección (FERRER, 1988) son, para yacimientos primarios, predominantemente cortas a cielo abierto y también sobre galería siguiendo la veta de la roca ("*Cova dos Mouros*" en Arcos). Para yacimientos secundarios se documenta el sistema de *ruina montium*, el más cercano en el lugar de Córcomo, a menos de 2 Km. de A Proba (Fig. 3). En total puede haber localizadas una docena de explotaciones o rastro de ellas. Aparte de la extracción del metal, dos tipos de obra de infraestructura que dejaron su huella en el paisaje son:

la **red hidráulica** de captación de aguas a media ladera que se adapta perfectamente siguiendo las curvas de nivel, y la construcción de **castros mineros** (GONZALEZ FERNANDEZ, 1988).

La complejidad del trazado secundario ligado a la vía XVIII debe estar íntimamente ligado a este hecho. La minería y las vías de comunicación se sustentan mutuamente. Por último, cabe añadir que hay indicios de minería del cobre, por la concentración de carbonatos cúpricos detectados en algunos enclaves relacionados con cuevas y cursos de agua secundarios que todavía restan por investigar<sup>1</sup>.

#### 4.4. La toponimia

Con solo echar una mirada al mapa topográfico 1:50.000 del I.G.N., no cabe duda de que la toponimia resulta una eficaz herramienta de trabajo para la localización de yacimientos y zonas arqueológicas en Valdeorras.

Nosotros solo queremos constatar el hecho de que el topónimo Valdeorras proviene de "*valle de los Gigurros*", ya que está documentado el paso de *Gigurros* < *Georres* < y pérdida de la G inicial hasta acabar en *Eorres* (R. LAPESA, 1980; A. MORALEJO LASSO, 1977), a través de la documentación medieval hallada en el monasterio de Montederramo.

#### 4.5. Noticias sobre A Proba.

La primera noticia que se tiene del lugar se recoge en el Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense, Noviembre de 1899: donación de un objeto de bronce encontrado en un desmonte de la vía férrea entre O Barco y A Rúa. En el mismo Boletín del mes de Mayo de 1900 aparece otra donación de una vasija romana encontrada en *A Puebliña*. Boletín de Julio-Agosto de 1904: "Cerca de A Puebliña se han hallado yacimientos de muros, restos de obra, esmeradas cerámicas, un ánfora, huesos y otros objetos, y como siempre ladrillo y teja".

Hace 15 años, al construir la nave industrial de unos antiguos talleres de la Seat, hoy de Maderas (ver Fig. 3) fueron destruidas más de 20 tumbas de forma rectangular con técnica mixta losa-tégula, con restos óseos y cerámicos; todo ello actualmente en paradero desconocido.

### 5. Planteamiento y desarrollo de los trabajos

En el momento de comenzar los trabajos, las obras de apertura de la zanja ya habían finalizado, encontrándose colocados y tapados los tubos para el desagüe, corriendo éstos a una rasante inferior (4-5 m.) a la del nivel donde aparecen los restos de interés arqueológico, a pesar de lo cual afloraban las estructuras por ambos perfiles, seccionadas de forma oblicua, a una profundidad media de un metro desde la superficie. Estas consistían, a primera vista, en **una serie de muros rectilíneos**, de mampostería de pizarra ligada con argamasa de cal y un **colector abovedado**, transversal al resto de los muros y también cortado por la zanja.

Otros elementos encontrados fueron: una **basa de columna** de granito (material ajeno a esta zona) al pie de uno de los muros, en el interior de la zanja; y abundante material cerámico y latericio en la escombrera de la apertura de la trinchera que todavía se encontraba al pie de la misma.

Se proyectó la intervención articulada en torno a dos tareas fundamentales:

- a) Limpieza y estudio de los PERFILES.
- b) Realización de CATAS de sondeo.

---

<sup>1</sup> Información cedida amablemente por D. José Fernández Pérez, Director de la Sección de Arqueología del I.E.V., y colaborador en la excavación.

## 6. Estructuras halladas en A Proba (Fig. 4)

Al estudiar el conjunto de estructuras exhumadas, resalta el hecho de que la superficie es muy limitada, lo que forzosamente va a arrojar una visión muy parcial del asentamiento: una zanja longitudinal de 2 m. de ancho de media, en cuyos perfiles se aprecia el conjunto de muros fragmentados. A lo largo de 90 m. de zanja abierta, pudimos determinar de forma alterna, cuatro zonas de trabajo que coinciden con cuatro conjuntos de estructuras más o menos homogéneas, que responden a un **sistema de infraestructura hidráulica**, compuesto por grandes canales de mampostería recubiertos de argamasa de cal, formando un conjunto verdaderamente insólito en Galicia, tanto por la extensión que ocupan como por la magnitud y calidad de estas construcciones. De E-O podemos apreciar: (Fig. 4)

\* **ZONA I** (m. 2-12) (Fig. 5): Aparece un **canal** formado por dos muros de mampostería de pizarra ligada con cal, orientado E-O y con un suelo enlosado. Mide 45 cm., de ancho interior y una altura máxima conservada de 50 cm.; está visiblemente arrasado. Podemos calcular 10 m., de longitud si reconstruimos la parte central "arrancada" por la pala excavadora. En el lado O del canal (en ambos perfiles), hacia el exterior del mismo, se dispone un **lecho** de cascote y guijarros en mal estado de conservación que una vez practicada la ampliación en el perfil sur se pudo comprobar que podría tratarse de una calle o calzada.

\* **ZONA II** (m 32-50) (Fig. 6): Se exhumó un segundo **canal** de características similares al anterior pero mejor conservado, con paredes de hasta 1,70 m., de alto y 17 m., de longitud apreciable. Al E de este conjunto y casi adosado a él, aparece de nuevo el **lecho** empedrado o calzada, a lo largo de más de 10 m., en el perfil N de la zanja; todo indica que es la continuación respecto al de la Zona I. Ligado a este canal y al SO del mismo (perfil sur) constatamos la presencia de un **suelo** de *opus signinum*, en casi todo el espacio excavado. Este suelo está cimentado sobre la arcilla natural a una cota muy superior a la base del canal y está delimitado más hacia el O por un muro sencillo (muro 1) que lleva una orientación paralela al canal, a una distancia de 2,5 m. respecto a éste.

El **muro 1** tiene las siguientes características: está realizado a base de cantos rodados, en lugar de pizarra, ligados con mortero de cal, del que quedan abundantes restos; tiene 70 cm., de grosor y 80 cm., de altura y una factura no muy cuidada. Hacia el SO y a continuación del muro 1, aparece otro **suelo** de *opus signinum* que arranca desde la última hilada de cantos; debido a este hecho y a su tosca factura probablemente se trate de una cimentación, ya que además observamos los restos de una hilada de mampostería de pizarra sobre los cantos, en pésimo estado, que supondría el arranque de una pared de 45 cm., de grosor.

\* **ZONA III** (m. 56-74) (Fig. 7): Localizamos el conjunto más singular, formado por la continuación del muro 1 que entronca perpendicularmente con una 3ª **canalización**. Esta, a grandes rasgos, mantiene las mismas características constructivas que las restantes: muros de mampostería de pizarra ligados con mortero de cal que reposan parcialmente sobre un suelo de lajas de pizarra de buen tamaño. Pero lleva distinta orientación (N-S) y apareció **abovedado**: se trata de una bóveda de cañón construída a base de lajas de piedra colocadas verticalmente. Además es sensiblemente más ancho, ya que tiene 55 cm., en el interior y 1,50 m., de anchura total (frente a 45 cm., interiores y 1,30 m., de los otros dos canales). La altura total a la clave de la bóveda es de 1,40 m.

En la parte sur del perfil de la zanja esta cloaca abovedada apareció sin la cubrición que la caracteriza y tan solo se nota el arranque de la bóveda en la parte superior de los muretes laterales. Un hecho curioso es la inexistencia de derrumbe ligado a la destrucción de esta estructura, observándose en el perfil correspondiente un nivel continuo formado por una tierra negra que, desde la base del canal, llega hasta casi 40 cm., de la superficie. Es como el resultado de un beneficio o reutilización de las piedras en tiempos pretéritos, cuando la cloaca ya no estaba en funcionamiento; el espacio así generado, se colmató de una sola vez.

Existe una tercera estructura en esta zona a menos de 40 cm. del tramo sur de la cloaca; se trata de un conjunto formado por **dos cubos** o pilares de mampostería de 1 m<sup>2</sup> de superficie cada uno,

bien rematados en sus cuatro caras exteriores, contruidos sobre un basamento de cantos rodados hincados; ambos cubos se separan entre sí 1,30 m., ocupados por un lecho de cantos rodados de 20 cm., de grosor. Este conjunto, que lleva una orientación N-S como el muro 1, se cimenta a mayor altura que la cloaca, que viene a coincidir con la cota de cimentación del resto de los muros que no son conducciones.

La última estructura exhumada en esta zona está a 5 m., al O de los cubos; se trata de un **muro** N-S, grueso, de 90 cm. de ancho (muro 2), realizado a base de mampostería muy menuda de pizarra, trabada con arcilla y sin restos de cal, lo que contrasta con las estructuras vistas hasta ahora. La profundidad de cimentación coincide básicamente con el muro 1 y los cubos; no se localizó ningún tipo de suelo asociado y de nuevo vemos cómo esta pared está embutida parcialmente en la arcilla natural, el sistema más empleado, como veremos a continuación.

\* **ZONA IV (m. 79-86)** (Fig. 8): Al final de la trinchera, se descubrieron las últimas estructuras arquitectónicas, formando un grupo algo apartado. Está separado de la Zona III por 8 m., y se compone de **2 muros** (muros 3 y 4) de 60 cm., de grosor y mampostería mixta de pizarra y cantos ligados con cal. Entre ambos, a una equidistancia aproximada de 50 cm., y a una cota más baja, se sitúa una pequeña **atarjea** cubierta de grandes cantos de río alargados, seleccionados para tal fin y trabajados; conforma un espacio interior cuadrangular, adintelado, de 20 cm., de ancho y 30 cm., de altura. No se detectó mortero de cal en esta pequeña construcción; la atarjea reposa sobre la arcilla natural como el resto de los canales.

En conjunto podemos decir que todas las estructuras localizadas a lo largo de la zanja llevan una doble orientación dominante E-O o su perpendicular, salvo la cloaca que presenta una ligera desviación hacia el NO. La mayoría comienzan a manifestarse a menos de 30 cm., de la superficie y se cimentan a gran profundidad: una media de 1,60 m., para los canales y alrededor de 0,80 m., para los muros 1, 2, 3, 4, y los cubos; los pavimentos lo hacen a 0,50 m. Todas las cotas de los planos están referidas al Nivel 0, situado sobre la carretera C-536<sup>2</sup>.

## 7. Breve descripción estratigráfica

Podemos decir que contamos con una estratigrafía sencilla dado que no se detecta superposición de estructuras y los niveles propiamente de ocupación (o sea, suelos de habitación) son escasos y están muy superficiales; el resto de las construcciones corresponden al trazado de un sistema de conductos subterráneos que no supone la apertura de grandes zanjas de cimentación ni alteraciones del sustrato natural por el tipo de sistema constructivo empleado, como se comentará más adelante.

A título orientativo haremos un breve repaso a los principales niveles estratigráficos para ubicar los escasos fragmentos cerámicos, líticos y metálicos obtenidos. Hay que indicar que los perfiles más fiables corresponden a la parte sur de la trinchera; al norte de la misma existen los restos de un *valado* de piedra y tierra, ya en desuso, que hace de divisoria entre la carretera y la finca original donde se sitúa la excavación.

En la **ZONA I**, tras la cobertura de tierra agrícola hay una capa única (**capa 1**) que llega hasta la calzada o nivel de cantos, muy alterada por acción del arado y que prácticamente no dio material (6 fragmentos). Esta capa también se introduce parcialmente en el interior de los canales, muy alterados en este punto. Es una tierra arcillosa grisácea, heterogénea en su composición, endurecida y con abundante cascote.

Las siguientes capas corresponden al interior de los canales; la **capa 2** es un **derrumbe de losas de pizarra**, que aparece de forma constante a lo largo de toda la conducción, con un grosor medio de 15 cm.; se trata de una acumulación de losas finas y planas "caídas", con un buzamiento

---

<sup>2</sup>Existen cotas positivas y negativas por cuanto la carretera comarcal, en su trazado, supuso la realización de un corte o trinchera en el terreno, que afectó al yacimiento irreversiblemente.

predominantemente plano o ligeramente inclinado. Este derrumbe nos asegura una mayor fiabilidad estratigráfica para la siguiente capa, ya que la está sellando. A partir de aquí aumentan los restos de material (prácticamente inexistente en el resto de los niveles) y podemos definir un nuevo nivel de colmatación: la **capa 3** está formada por una tierra marrón claro, arcillosa y suelta, prácticamente sin piedras; es la que contiene los restos cerámicos y llega hasta la base del canal. Tanto el canal como la calzada se cimentan sobre la arcilla natural, de color rojizo y extremadamente endurecida.

En la **ZONA II**, tras la capa superficial o vegetal que comparte todo el yacimiento (retirada parcialmente por la pala que abrió la trinchera), llamamos **capa 1** del canal II a una tierra marrón grisácea, muy heterogénea, con cascote que se sitúa hasta un derrumbe de tejas o **capa 2**: similar a la zona I, en esta ocasión predominan las tégulas sobre las losas según los tramos, siendo también frecuente la aparición de otros restos de construcción como fragmentos de argamasa de cal y de *opus signinum*. La **capa 3** llegaría desde dicho derrumbe hasta la base del canal; es más homogénea, marrón oscuro y de textura húmeda y fina. En la capa 3 es donde predominan los hallazgos de material cerámico.

Esto en cuanto a la colmatación de las conducciones. Dentro de esta zona y en la cata que ampliamos hacia el sur, tenemos la **capa 1** de tierra arcillosa gris muy revuelta, ya que sufre las intrusiones del viñedo; a continuación, y según las zonas aparece un **derrumbe** potente a base de tégula y pizarra o "lousa", grandes piezas con orificios y clavos de hierro acompañándolas; están en deposición primaria, a juzgar por el buzamiento y estado de conservación y se concentran al suroeste del canal, en los metros 33-39; puede alcanzar los 25 cm., de espesor.

Este derrumbe sella a la **capa 2** de tierra marrón rojizo oscuro, orgánica, heterogénea y húmeda: con una textura entre fina (tipo barro) y granulosa (arenilla de pizarra) es la que ofrece mayor fiabilidad estratigráfica y donde se concentran los escasos hallazgos cerámicos. En general, todas las capas fértiles a nivel arqueológico, muestran una textura más suelta que el resto, ya que tanto las capas superficiales (en contacto con los agentes atmosféricos cuya secuencia lluvia-insolación, producía un excesivo efecto de endurecimiento del terreno) como las arcillas naturales, están extremadamente compactas y endurecidas. Donde esta capa 2 no se encontraba sellada por el nivel de derrumbe, el estrato mantiene las características generales pero más alterado, mezclado con arcilla y estéril en cuanto a materiales. Esta capa también se introduce parcialmente en el interior del canal II.

A continuación y bajo este segundo estrato aparecen los pavimentos de *opus signinum* (A, B y C) que se describen más adelante, todos ellos reposando sobre el suelo natural de arcilla. En el Perfil 1 (Fig. 9) se ha idealizado la posición del pavimento A, que arranca sobre la pared exterior sur del canal II y se extiende hacia el SO (no le correspondería aparecer en el perfil, no obstante hemos juzgado oportuno incluirlo para ver su localización respecto a los otros suelos). La secuencia sería: 1). Derrumbe; 2). Capa 2; 3). Pavimento. A partir del pavimento y en dirección al interior del canal, la capa 2 se introduce ligeramente en el mismo.

En la **ZONA III** apenas apareció material y está concentrado en el interior del colector. Esto se debe poner en relación con la ausencia de suelos de ocupación, ya que debemos hallarnos en niveles de cimentaciones profundas y subterráneas, cuya estratigrafía se compone básicamente de dos tipos de arcilla: aquella natural, no removida, donde reposan las construcciones o se embuten en ella; y una arcilla antrópica producto de la remoción de tierra para la colocación de los basamentos del muro 2 y los cubos o pilares. En el Perfil 2 (Fig. 10) se aprecia la capa vegetal que en algunas zonas conserva parte del *valado* de la finca y a continuación la **capa 1**, de tierra marrón grisáceo, con cascajo de pizarra y sin materiales (solo modernos). A partir de aquí, a unos 40-50 cm., de la superficie y coincidiendo con la cota 0 (nivel de la carretera) comienzan a aflorar las estructuras, lo que nos lleva a pensar que el canal abovedado continúa intacto bajo la carretera.

La **capa 2** es de arcilla amarillenta, estéril y extremadamente compacta, removida para colocar las construcciones. La **capa 3** la conforma una bolsada de extrañas características, a base únicamente de cascajo de pizarra, poco compacto, de la que su naturaleza antrópica viene dada por

un pequeño bronce informe hallado en su interior. La **capa 4** es ya la arcilla natural, donde se embuten y reposan canal y muros: la arcilla, amarillenta en la parte superior, va degradando a tonalidades más rojizas (4b), como en el resto del yacimiento, hasta aparecer junto a la base del canal visiblemente humedecida y con señal de filtraciones; presenta bolsadas de gravilla menuda de pizarra, como manifestación de los efectos de las arroyadas. La cloaca tiene 3 niveles de colmatación bien diferenciados, de los que solo el 1 y 3 dieron material pero escasísimo, reduciéndose a restos óseos de animales domésticos (herbívoros preferentemente), jabalí y material latericio fragmentado (nivel 1). Los tres son de textura bastante homogénea fina y húmeda, existiendo entre ellos solo diferencias de coloración y materiales asociados.

La **ZONA IV** es la que mayor número de materiales aportó; éstos se concentran en la **capa 2** que únicamente se localiza al oeste del último muro, relacionada con el derrumbe del mismo. Es una capa de gran potencia, de tierra negra, muy orgánica.

## 8. Estudio arquitectónico

### LOS CANALES

Las características generales son válidas para las tres canalizaciones, ya que forman un conjunto bastante homogéneo. Los muros que los conforman están realizados con mampostería irregular de pizarra y ocasionalmente pueden presentar algún fragmento de tégula reutilizada. Las paredes interiores están perfectamente trabajadas "a plomo" con las caras muy cuidadas y revestidas de enlucido de cal, posiblemente con una finalidad de impermeabilización. La base es de lajas de pizarra sobre las que se montan parcialmente los propios muros. Estos no presentan el mismo grosor: en cada colector, el muro exterior es sensiblemente más grueso y además se cimenta sobre cantos rodados hincados, mientras que la base de losas y el murete más estrecho lo hacen sobre la arcilla natural.

Otra característica común es que presentan las caras exteriores sin trabajar, con un acabado muy irregular, lo que se puede explicar desde la técnica constructiva empleada: se realiza una trinchera estrecha donde se encaja primero el enlosado de la base y sobre él se levantan las paredes; lógicamente son estructuras concebidas para ir enterradas: solo se cuida la cara interior porque es funcional; este sistema constructivo es también el empleado en los colectores romanos de la ciudad de Lugo (CARREÑO GASCON, 1988).

De un análisis de las pendientes de los canales se puede deducir que el **canal II** lleva una caída suave (0,82%) hacia el colector abovedado o **cloaca**; ésta se cimenta a una cota de casi 2 m: es la construcción más profunda de toda la excavación; lleva una ligera pendiente hacia el sur (1,3%), hacia el cauce del río. El **canal I** está en mal estado de conservación y tenemos poco margen para estudiar la pendiente; aún así, creemos que cae claramente hacia el río (1,3%). Si consideramos la cloaca con una función de colector principal, dadas sus características formales, la profundidad de cimentación y la pendiente que lleva, no entendemos por qué el primer canal no desemboca en ella, como le sucede al segundo, a menos que: a) exista otro colector; b) desagüe directamente al río. Debemos objetar así mismo, el ángulo con que el canal II se uniría a la cloaca, de ser válida la hipótesis, ya que vertería sus aguas "a contracorriente", lo que no resulta muy funcional. Otro dato que imposibilita la unión de estos dos colectores es la diferencia de las alturas respectivas: el canal II no solo discurre más alto en cotas absolutas (lo que por sí mismo no es impedimento) sino que además tiene por lo menos 30 cm., más de altura (1,70 cm., frente a 1,40 para la cloaca). Quizás haya que resolver este problema desde una distinta funcionalidad, abastecimiento/saneamiento, para cada uno de ellos.

Sin embargo, aunque hablaremos de ello más adelante, podemos adelantar la relación que se establece entre el primer y segundo canal por medio del lecho pétreo o calzada que discurre entre

ambos: a pesar de que no se excavó todo a lo largo del perfil, se comprobó con una simple limpieza del mismo la continuidad de la capa de cantos entre ambos canales, lo que hace pensar que sean contemporáneos.

Respecto a la **cloaca abovedada** hay que destacar que es un ejemplar bastante bien conservado, sobre todo en su lado norte y de buena factura. No es frecuente encontrar un tipo de colector así en Galicia. El único paralelo está en Lugo, producto de las excavaciones realizadas en los últimos años en la ciudad; aparecieron 2 cloacas abovedadas de datación bajoimperial, realizadas con pizarras "dispuestas en forma de chapacuña" (CARREÑO GASCON, 1991), de una dimensiones de 1,10 m., de alto por 0,60 m., de ancho, es decir, más ancha pero más baja que nuestro ejemplar.

En la cercana ciudad de Astorga existe una compleja red de alcantarillado de la antigua ciudad imperial, descubierta parcialmente durante el siglo pasado, continuando en la actualidad alguno de los canales de uso. Documentaron hasta 3 modalidades constructivas distintas (CABERO, 1973) según el tipo de cubrición: a) una bóveda de medio punto de lajas de pizarra; b) una bóveda de argamasa realizada por medio de encofrado; c) grandes losas planas que descansan adinteladas sobre las paredes del canal. No llegan a precisar si corresponden a momentos cronológicos distintos. Por nuestra parte, podemos asegurar que contamos con al menos dos de los tres ejemplos: el a y c. Sobre el canal adintelado hablaremos al tratar las cubiertas.

La **atarjea** descubierta al final de la zanja corresponde a un tipo más común; cumpliría el mismo cometido que las anteriores pero con una capacidad más modesta. Suele aparecer algún ejemplo en los asentamientos tipo *villa*, en campamentos militares y en la propia ciudad de Lugo; es el sistema tradicional de saneamiento entre grupos de viviendas y estancias. Este tipo también está documentado para el abastecimiento de agua, como sucede en el *Forum Gigurrorum*, en la misma Valdeorras, para el llenado de las piscinas. La única particularidad que presenta este pequeño canal, es el gran desnivel que tiene que salvar en poca distancia: en menos de dos metros tiene una caída de 25 cm., de perfil a perfil; como la parte central fue destruida, creemos que el desnivel podía ser solucionado por medio de un escalón.

## MUROS Y CIMENTACIONES

De las restantes construcciones poco se puede decir. Todos los muros y canalizaciones están realizados en mampostería de pizarra y/o cantos de río con mortero de cal como aglutinante, salvo el muro 2; todos llevan en la base un zócalo de cantos rodados hincados (con la salvedad ya indicada para las conducciones), que facilita el drenaje y asegura la cimentación. Del **muro 1** ya se señaló su carácter de cimientado y el arranque de la pared de pizarra muy deteriorada; ésta se conserva en altura en la prolongación del muro en el perfil N de la zona III. Los **muros 3 y 4** (Zona IV) que flanquean la atarjea no aportan muchos datos más. Para empezar tenemos una visión muy reducida de los mismos; el muro 4 apareció en muy mal estado, con un gran nivel de derrumbe, así, aparentemente, no coincide la dirección del tramo del perfil norte con el sur; ligado a este derrumbe está una gran escombrera de materiales (Capa 2). No se puede precisar si forman parte de dos estancias entre las cuales discurre la atarjea hasta que continúen las excavaciones. Aunque dada la proximidad de los restos de la necrópolis de la que tenemos noticia ("Almacén Maderas", Fig. 3), al NO de este conjunto, el muro 4 podría estar cumpliendo la función de cierre que señalaría el límite del establecimiento.

Por las mismas razones, es difícil definir en este punto la contemporaneidad de estas estructuras respecto a los demás conjuntos, cuya vinculación entre sí creemos ya quedó demostrada. El único nexo de unión aparente podría venir dado por el **muro 2**, cuya razón de ser tampoco está clarificada a partir de una única campaña de excavación. Así, aunque sobre el terreno trabajábamos con la hipótesis de que quizás dicho muro 2 estaba señalando un punto de inflexión y una ruptura en la

continuidad del establecimiento, es decir, que actuaba de cerco o divisoria a partir del cual la Zona IV documentaba un momento posterior de ocupación o ampliación del poblado, dicha hipótesis no pudo ser confirmada.

Respecto a los cubos, pilares o zapatas, poco más podemos aportar a no ser su mera naturaleza formal como "basamento" y su relación con el conjunto de conducciones y muro 1 a partir de su disposición coincidente E-O.

## SUELOS Y PAVIMENTOS

Solo se encontraron 3 niveles de ocupación que se correspondan con suelos. El primero de ellos pertenece a la **calzada** que discurre entre los canales, a una cota superior a la base de los mismos: apenas 20 cm., por debajo de la carretera actual, curiosamente; digamos que es la estructura más elevada que apareció, aunque con pendiente hacia el sur, siguiendo las pautas del terreno. Se le calcula una anchura de 8 m., lo que coincide bien con el margen que da Caamaño en la descripción de las calzadas (CAAMAÑO, 1984), partiendo de una anchura media de 4 m., que pueden llegar a alcanzar los casi 10 m. También se adapta a las características constructivas que se suelen dar en provincias; concretamente para la península, la teórica sucesión de 4 capas solo se da en contadas ocasiones. En Hispania predominan las vías de "pedrolas" o gravas, que se pueden componer de una capa inferior de piedra más grande y una superior de cascajo; en las cercanías de los ríos se aprovechan los cantos rodados que se emplean directamente.

Efectivamente, observando el corte que realizamos en la calzada (Zona I, Fig. 5), descubrimos la siguiente ordenación, de abajo a arriba: una capa de cantos rodados de diverso tamaño, colocados en horizontal, sobre el suelo arcilloso natural; a continuación una capa de guijarros; y en la parte superior tierra batida, rojiza, con cascajo, aunque ésta no aparecía de forma uniforme, posiblemente por la acción del arado, ya que se aprecia en los perfiles, tanto los surcos del arado como las raíces de las viejas cepas, profundizando hasta 40 cm. El grosor total de toda la secuencia de estratos que formarían esta calzada es de 30 cm., utilizando como elemento de ligazón un barro amarillento muy compacto y homogéneo.

Debido a las peculiares características en las que se ha hallado este yacimiento, desafortunadamente seccionado de forma longitudinal, no conservamos la parte central de esta calle, por lo que no sabemos si tendría un ligero abultamiento en el centro para facilitar el drenaje, lo que sería previsible ante la situación de los canales laterales que suponemos recogerían las aguas sobrantes.

Ejemplos de calzadas ligadas a canales los volvemos a encontrar en Lugo y Astorga, en diversas disposiciones. En Lugo, en la Rúa dos Cregos (CARREÑO GASCON, 1991a), tenemos un caso que nos interesa especialmente. Se describe un conjunto formado por una gran calle de 7,5 m., de ancho, enmarcada por unos alineamientos de edificios. La calzada tiene dos momentos cronológicos, el primero de los cuales, altoimperial, se ajusta bastante bien a nuestra descripción: un lecho o *statumen* de piedras rodadas mezcladas con grava y arena en el que se apoya la *summa crusta* de cantos rodados pequeños, ligados por una capa de tierra arenosa. En la parte oriental de la calzada hay un canal de 40 cm. de ancho que corre paralelo a la misma, con las paredes embutidas en el terreno; la red de canales se completa con otros dos en sentido transversal. Luego describe una serie de corredores o vestíbulos delimitados por el canal paralelo a la calzada y las edificaciones contiguas; habla entonces de un "*ámbito rectangular abierto*", paralelo a la calle, de 3 m., de ancho, recorrido en su extremo cercano a la calzada por una hilera de pilastras. El dato se completa con otro ejemplo en la Rúa da Raíña, donde apareció la gran cloaca; existe otro canal adintelado en cuyo borde se alinean 3 basas de columna y 2 pilastras grandes.

A estos datos nosotros añadiremos el de la localización, en la parte superior de nuestro muro exterior (a la calzada) del canal II (Fig. 3), de un sillar de conglomerado (piedra local) colocado de forma plana, como para actuar de basamento (a modo de hipótesis); esto se reafirma si tenemos en

cuenta la aparición, en la base interior de dicho canal, al pie del muro en cuestión, de una basa de granito caída y retirada por seguridad antes del comienzo de la excavación. La hipótesis de situar en nuestro yacimiento un espacio porticado similar al hallado en Lugo, explicaría la aparición de una serie de elementos como son:

1. La pared exterior del canal II de más grosor respecto a la pared interior y cimentada sobre cantos rodados; tendría sentido por los empujes y el peso derivado de un porche que sustentaría su correspondiente techumbre; 2. La razón de ser del muro 1, formando un espacio "abierto" con la pared del canal; 3. También se entendería la práctica ausencia de materiales sobre el *opus signinum* que cobija, ya que sería un "exterior", una zona de tránsito o una calle. 4. Otro dato que refuerza esta hipótesis es la localización, en la cata sur de la Zona II, de una ingente cantidad de tégula, ímbrice y clavos de hierro, como parte de la techumbre del pórtico y, de nuevo, la escasez de restos materiales exhumados bajo la misma.

Como ya adelantamos, los otros suelos aparecidos son el *opus signinum* (B) entre el *muro 1* y el *canal II*, mal conservado, compuesto a base de fragmentos de teja, grava y mortero de cal, de textura poco compacta y gruesa. En algunas zonas la composición varía y se forma a base de arena de granito rubefactado (A), que no es propio de esta zona geográfica.

En la cata 46-II, al O del muro 1, sale un segundo pavimento de *signinum* (C), bastante grosero y deteriorado, a base de partículas grandes, que reposa sobre un lecho de cantos rodados. Esperábamos que éste fuera el primer nivel de habitación documentado, siguiendo el hipotético desarrollo a partir del pórtico, pero desafortunadamente el espacio que abrimos no fue suficiente para contrastar este dato y sobre el pavimento no se halló ni el primer fragmento de material. De nuevo nos vemos obligados a hacer alusión a la proximidad de la superficie de la tierra de cultivo. A nivel anecdótico, podemos comentar que los antiguos propietarios de los terrenos nos informaron sobre la gran cantidad de monedas y piezas de cerámica que les aparecieron cuando todavía se araban las viñas.

## **CUBIERTAS**

En cuanto a los tejados, tenemos bien documentada la cubrición de los canales I y II. En ambos, tras una capa de revuelto, aparecía una considerable cantidad de lajas de pizarra de gran tamaño, muchas de ellas conservan el orificio de sustentación, junto a numerosas alcayatas y clavos de hierro; ocasionalmente el registro cambiaba y aparecía tégula, por lo que podrían combinarse ambas soluciones en una cubierta de tipo adintelado, tal y como vimos que sucedía en Astorga (CABERO, 1973).

En la cata 33-II (Zona II) y sobre el *opus signinum*, se encontraron tégulas e ímbrices caídos, como ya dijimos, seguramente en deposición primaria, ya que la mayoría mostraba un buzamiento nulo y estaban completas aunque fragmentadas. Podría corresponderse con la cubierta del hipotético espacio porticado. En las restantes áreas del yacimiento no se localizó nada semejante; volvemos a encontrar una ligera acumulación de fragmentos de tégula en la escombrera de la Zona IV.

## **9. Emplazamiento y desarrollo espacial del yacimiento**

El yacimiento arqueológico conocido como **Villa de San Salvador** está situado en el fondo del valle fluvial del río Sil, sobre un terreno predominantemente arcilloso, de depósitos cuaternarios. Se localiza junto a la orilla derecha del río, en una zona agrícola muy rica, de escasa pendiente (5%), a una cota de 320 m., sobre el nivel del mar y tan sólo a 10 m., respecto a la altura del Sil en esa zona. Esto significa por un lado, un descenso de altitud respecto a los yacimientos prerromanos, tendencia generalizada en otros puntos de Galicia (CARBALLO, 1986); asimismo, este descenso en la

ubicación está documentado en el propio valle, ya que la característica principal del poblamiento romano de Valdeorras, respecto a su localización, es su situación en planicie. (GONZALEZ FERNANDEZ, 1988).

La vinculación del asentamiento con las vías de comunicación es extraordinariamente estrecha. El área de excavación, que suponemos sensiblemente menor a la extensión total del yacimiento, está localizada actualmente entre dos carreteras: la C-536 y la N-120 de Ponferrada a Orense; unos 30 m., más al S atraviesa la Vía férrea Orense-Palencia. Coincidiendo "grosso modo" con el trazado de la N-120, se documenta la Vía XVIII cuya localización ya sea al norte o al sur del yacimiento (único aspecto de discrepancia entre los distintos autores) es evidente que se manifestaría si seguimos el avance de nuestra calzada que los consideramos como ramal o acceso a dicha vía principal, sin definirnos, hasta continuar las excavaciones, sobre su naturaleza como "calle" del núcleo de población o directamente como vía secundaria.

Podemos resumir así las siguientes características que definen el emplazamiento: se observa una ocupación de las tierras bajas y fértiles, lo cual no implica forzosamente un desplazamiento del hábitat respecto a períodos anteriores, sino un cambio de funcionalidad y una diversificación del poblamiento (CARBALLO, 1986); observamos que desaparece la búsqueda de posiciones de fácil defensa y en su lugar se inicia una explotación agrícola con otra racionalidad, así como una preferencia por la ocupación de valles bien comunicados.

A grandes rasgos podemos decir que en la localización del asentamiento que nos ocupa prima un interés económico agrícola y/o minero, ligado estrechamente a las condiciones de comunicación. En un tercer lugar a modo de hipótesis está la posibilidad de relacionarlo más estrechamente con las explotaciones auríferas ya sea por vinculaciones económicas o comerciales, de distribución de la producción, o por cuestiones de gestión y vigilancia. A unos 2 Km., al NO se encuentra la explotación aurífera más cercana, Córcomo, con un castro minero; aportamos este dato que juzgamos interesante, pero no nos atrevemos por el momento a establecer ninguna relación directa con el yacimiento de A Proba.

Desde un principio y a medida que avanzaban los trabajos de campo, las preguntas sobre la situación del poblado se hacían cada vez más frecuentes. Realmente desconocemos en qué lugar del asentamiento nos encontramos, cual es su desarrollo geográfico y hasta qué punto el área excavada es representativa del conjunto total. Vamos a intentar establecer un cálculo sobre el desarrollo espacial del poblado, en base a una serie de datos recogidos antes y durante la excavación.

Hacia el N, en las viñas situadas al otro lado de la carretera C-536 (ver Fig. 3 y 4), aparecen restos en superficie hasta la cota 325 aproximadamente y en el espacio comprendido entre las dos naves industriales (Maderas e IFA). Los propietarios de IFA aseguran que no apareció ningún resto durante la construcción de la nave. Pero en la de Maderas, como se dijo anteriormente, se exhumó parte de una necrópolis presumiblemente tardía, aunque este dato no lo pudimos confirmar. En ambos perfiles de la carretera comarcal afloran las construcciones de mampostería y, aparentemente, tampoco se desarrollan más allá del espacio que hay entre ambas naves, aunque éstas mismas produjeron importantes desmontes para la realización de sus respectivos accesos.

Al sur del solar está el talud artificial de la carretera nacional N-120 que se levanta unos 10 m., sobre el nivel del terreno, así que no aporta datos. El siguiente registro se produce en la vía del tren que, como en el corte de la carretera comarcal, muestra un doble frente con estructuras de mampostería. Existe también un hallazgo fortuito de un pilar cilíndrico de cerámica entre el río y la vía. En la orilla del río todavía se pueden observar una serie de bloques trabajados en conglomerado de características similares al que forma parte del muro 2. El microtopónimo de **Villa de San Salvador**, que no se relaciona con ninguna localidad actual, coincide bastante bien con la distribución de los hallazgos mostrada hasta ahora, centrándose prioritariamente al N de la carretera nacional, aunque es algo difícil de precisar. Por otro lado, pesan sobre él interesantes leyendas sobre

la existencia de ese preciso lugar de una ciudad "asulagada", comida por las termitas o "formigas" según los distintos informadores, o incendiada.

Resumiendo, parece que tenemos una distribución N-S del poblado. El límite menos exacto se encuentre quizás hacia el río y hacia el E, la zona más alterada. A juzgar por la distribución de los canales y las pendientes que llevan podríamos estar en una parte media-baja del asentamiento, en el sentido de que cloaca y canal 1 recogen aguas arriba; pero el canal 2 lo hace del SE, cabe esperar que de "algún sitio", dando por hecho una interpretación funcional de saneamiento. Desde otro punto de vista este canal 2 aportó casi el doble de materiales de arrastre que los restantes juntos, incluida la atarjea, lo que resulta muy esperanzador. La única consideración definitiva es que hay mayor potencia estratigráfica hacia el norte (viñedos) y contamos con un menor grado de alteraciones del subsuelo como zona idónea para continuar los trabajos de excavación. De la misma manera, hasta lograr una localización más precisa del poblado, tampoco podemos avanzar conclusiones sobre la función de los colectores, salvo el carácter de saneamiento de los canales I y II de la calzada.

## 10. Interpretación

No hemos tratado de resolver de forma inmediata todos los interrogantes planteados durante el trabajo de campo: hemos intentado una aproximación al estudio de un asentamiento con una situación geográfica que podríamos calificar de privilegiada en tanto en cuanto nos revela datos decisivos sobre el rico intercambio terrestre que se produce durante el periodo imperial romano a través de la Vía XVIII. De lo que sí cabe abrigar sospechas es que dada la importancia comercial que adquirió la vía, canalizando el flujo terrestre proveniente de la provincia tarraconense, debían de existir otros núcleos de población importantes además de las mansiones viarias.

La existencia de la presunta ciudad natal del gigurro, puso en alerta a los investigadores de la comarca; no obstante, la ausencia "endémica" de excavaciones no ayudaron a su localización; algunos identifican *Foro* y *Calúbriga*; otros buscan afinidades toponímicas, por ejemplo "Calabagueiros", cerca de O Barco, de poca solidez; y algunos simplemente piensan la posibilidad de que corresponda a la "ciudad asulagada" que, según la leyenda, está bajo los viñedos de la Villa de San Salvador en A Proba.

Lo que sí está claro es que dado el nivel de nuestros conocimientos sobre los diferentes tipos de asentamientos que existen durante la romanización, es muy difícil realizar una interpretación satisfactoria de las estructuras que hemos localizado e incluirlas en una clasificación. Y mucho menos establecer una diferenciación clara entre un asentamiento rural y otro seudo o semiurbano. Nosotros solo podemos aportar una serie de datos centrados sobre la hipótesis de la posible identificación de este yacimiento con la ciudad de Calúbriga, según inscripción datable en el s. I. d.C. (CAAMAÑO, 1988) y abrir nuevos interrogantes.

Consideramos el conjunto descubierto como un ejemplo sin precedentes de **ingeniería hidráulica romana** en Galicia (a excepción de Lugo); este tipo de estructuras hidráulicas se viene considerando tradicionalmente como un exponente del grado de urbanismo y definitorio de las urbes clásicas: Medina Sidonia (MONTAÑES, 1993), Lugo (CARREÑO, 1991), Astorga (CABERO, 1973), Córdoba, Itálica, Mérida, Zaragoza, etc (FERNANDEZ CASADO 1983).

Siguiendo la clasificación del profesor Colmenero (COLMENERO, 1977), no es fácil determinar cuando un núcleo de población ofrece rasgos de urbanismo; aparte de su función de cabeza de un distrito administrativo (su óptima función geoestratégica asociada a recursos naturales agrícolas y mineros creemos ha quedado suficientemente demostrada al estudiar el emplazamiento) ha de presentar rasgos externos característicos, entre los principales, distribución regular de las construcciones, pavimento de las calles, servicios de agua y cloacas, y edificios comunales. Utilizando el argumento a la inversa, si bien nosotros, a partir de lo escaso de la zona excavada, solo podemos

aportar el dato de las canalizaciones, también es verdad que dada su envergadura, es difícil pensar en otro tipo de asentamiento que necesite de semejante infraestructura hidráulica, es decir, parece refutable que se trate de una simple *villa o fundus*.

Por el contrario, su carácter de poblado abierto, de fácil acceso, ubicado sobre el trazado de la vía XVIII y además punto de origen de una vía secundaria que pudiera estar actuando como eje principal de su desarrollo urbanístico, con posibilidad de desarrollo de actividades comerciales e industriales (caso de las inmediatas explotaciones mineras), coloca a este poblado muy cerca de la categoría latina de los *vici*, según se desprende de un reciente estudio centrado sobre la *Gallaecia* (PEREZ LOSADA, 1994).

El principal problema que se nos presenta a la hora de identificar Calúbriga con nuestro yacimiento es precisamente la escasez de datos sobre su fundación. Su existencia se conoce a raíz de la inscripción funeraria hallada en las proximidades de A Cigarrosa, en Petín, en un yacimiento que tradicionalmente se viene identificando con el *Foro* de las fuentes clásicas; pero estas fuentes, en ningún caso, la nombran directamente, por lo que habría que atribuirle un "estatus" secundario respecto al *Forum Gigurrorum*.

Sobre los *fora* nuestros conocimientos también son muy escasos, desconociendo en gran medida tanto su categoría jurídica como su entidad como asentamientos pretendidamente urbanos. Se viene admitiendo que se trataría de ciudades-mercado en relación con las vías de comunicación y con una clara función económica y comercial que centraría la actividad de toda la comarca. Los *Fora* serían verdaderos "lugares centrales" para intercambios dentro del territorio de los *populi* (NAVEIRO, 1991). A la vista de los nuevos descubrimientos arqueológicos, casi siempre fortuitos en el valle de Valdeorras, no es descartable plantear una revisión para confirmar la identificación del yacimiento de A Cigarrosa con el *Forum* de las fuentes clásicas. Tampoco es descartable concluir que, dada la riqueza del valle y el flujo humano y comercial derivado de la Vía XVIII, pudiera existir más de un núcleo semiurbano.

Ante la falta de una secuencia estratigráfica más completa y a partir de los restos cerámicos y numismáticos podemos deducir los límites cronológicos del establecimiento de forma más o menos precisa: desde la finales de s.I. d.C., por los ejemplares de T.S.H. (el más temprano es un único ejemplar de la forma decorada Drag. 29/37), hasta la 2ª mitad del S. IV representado por una moneda de Constancio II. Todo ello en los niveles de colmatación de los canales. En principio, esta cronología concuerda bien con lo poco que se sabe sobre la evolución del hábitat durante la romanización y el predominio de los asentamientos en llanura frente a los poblados fortificados a lo largo del s. II d.C. (PEREZ LOSADA, 1991b). Según este autor y basándose en los estudios de A. Tranoy, se distingue una periodización en el proceso de urbanización del noroeste peninsular; a una primera fase, en época augustea, corresponde la fundación de ciudades con funciones administrativas, militares y religiosas, para afianzar los nuevos territorios conquistados; en un segundo momento, en época Flavia y durante el s. II d.C., se produce la promoción jurídica de las ciudades ya fundadas y la creación de nuevos núcleos con la finalidad de servir de cabeza de puente entre las aglomeraciones indígenas y las capitales augústeas, como sería el ejemplo de *Aquae Flaviae* y el propio *Forum Gigurrorum*, situadas sobre las vías XVII y XVIII respectivamente. La tercera y última fase se corresponde con los s. III y IV de nuestra era y se caracteriza por un importante crecimiento de las ciudades ya existentes, con la creación de recintos amurallados como elemento más característico. Pero no se puede demostrar, hasta la fecha, la creación de ciudades nuevas (PEREZ LOSADA, 1991b). Sobre éste último aspecto poco podemos aportar, salvo que nuestro núcleo de población de A Proba, ya estaba en funcionamiento.

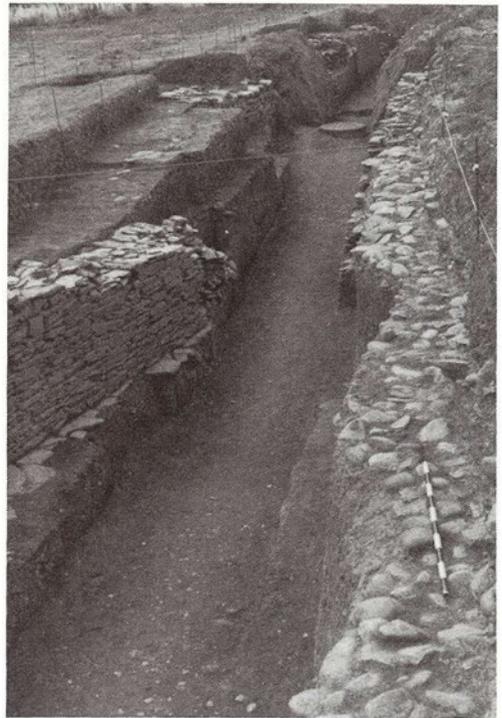
Tras la reforma de las provincias que va a suponer la incorporación del NO a la provincia Citerior, comienza a producirse un flujo humano, económico, cultural desde la Tarraconense y el valle del Ebro que, al llegar a Asturica Augusta, centro de distribución, establece la conexión fundamental hacia Braga; en tal contexto la Vía XVIII juega un papel clave para el tráfico comercial hasta el punto de desbancar al tramo Astorga-Lugo. Esto se ve especialmente claro en la introducción de algunas

producciones de TSH del eje del Duero (fundamentalmente Tricio) y cerámica común de la meseta tipo Clunia (NAVEIRO, 1991). En este orden de cosas la vía natural del Sil, sin duda alguna, hace del valle de Valdeorras un lugar absolutamente privilegiado para el estudio de los pasos intermedios del mencionado flujo terrestre.

Otro aspecto básico que no podemos olvidar a la hora de llamar la atención sobre el emplazamiento tan generoso en matices de este yacimiento es la existencia, hipotética pero probable, de una aristocracia floreciente de origen indígena deducible a partir de la lápida de *Lucio Pompeius Reburus*, con lo que a los atractivos de la zona habría que añadirle la posibilidad de estudiar los procesos de articulación de ambas sociedades, la galaica y la romana. Desde el punto de vista de la investigación se trata de la primera intervención arqueológica en el Valle de Valdeorras, importante nudo de comunicaciones en la antigüedad, que se perfila como un emplazamiento crucial para estudiar el peculiar proceso de la romanización del NO, los contactos con la Meseta y, muy especialmente, para iniciar un análisis sistemático de los poblados abiertos o *vici*, prácticamente ausentes de la bibliografía galaica. Esperemos que las obvias limitaciones de nuestro trabajo se vean paliadas con la pronta puesta en marcha de un proyecto serio y completo de arqueología en el valle de Valdeorras.



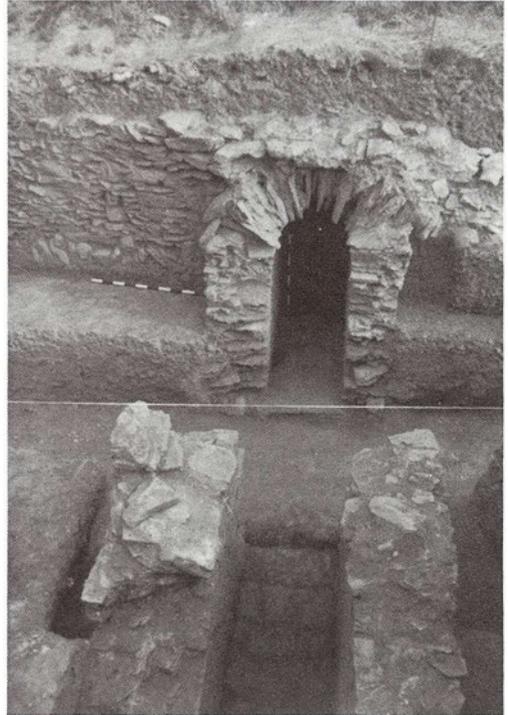
- 1 -



- 2 -

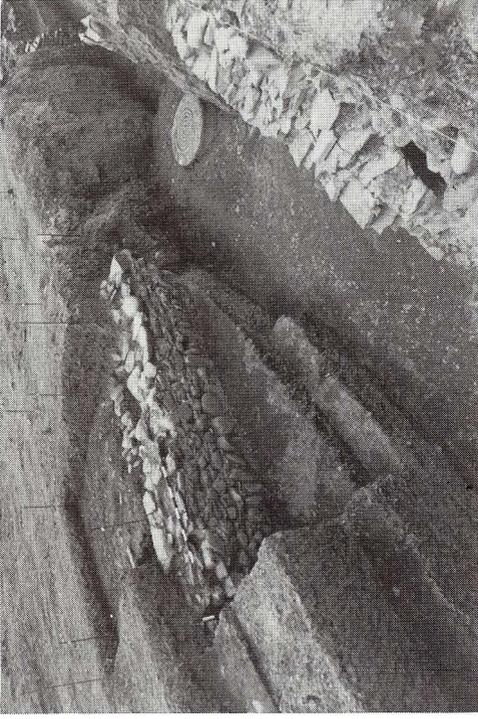


- 3 -



- 4 -

- 1.— Aspecto del CANAL I cortado por la zanja; a la izquierda del mismo (S) se desarrolla la calzada.
- 2.— Aspecto de la zanja con las catas practicadas al sur. En primer plano la calzada y la pared interior del CANAL II.
- 3.— CANAL II desde el SE.
- 4.— Vista de la conducción abovedada desde el sur. En primer plano el tramo sur arrasado.



-5-



-6-



-7-



-8-

7.— Vista del MURO 2 desde el oeste.

8.— Aspecto del perfil norte de la ZONA IV: muros 3, 4 y atarjea.

5.— MURO 1 y pavimentos de opus signinum; en primer plano el CANAL II.

6.— CUBOS y conducto abovedado desde el norte.

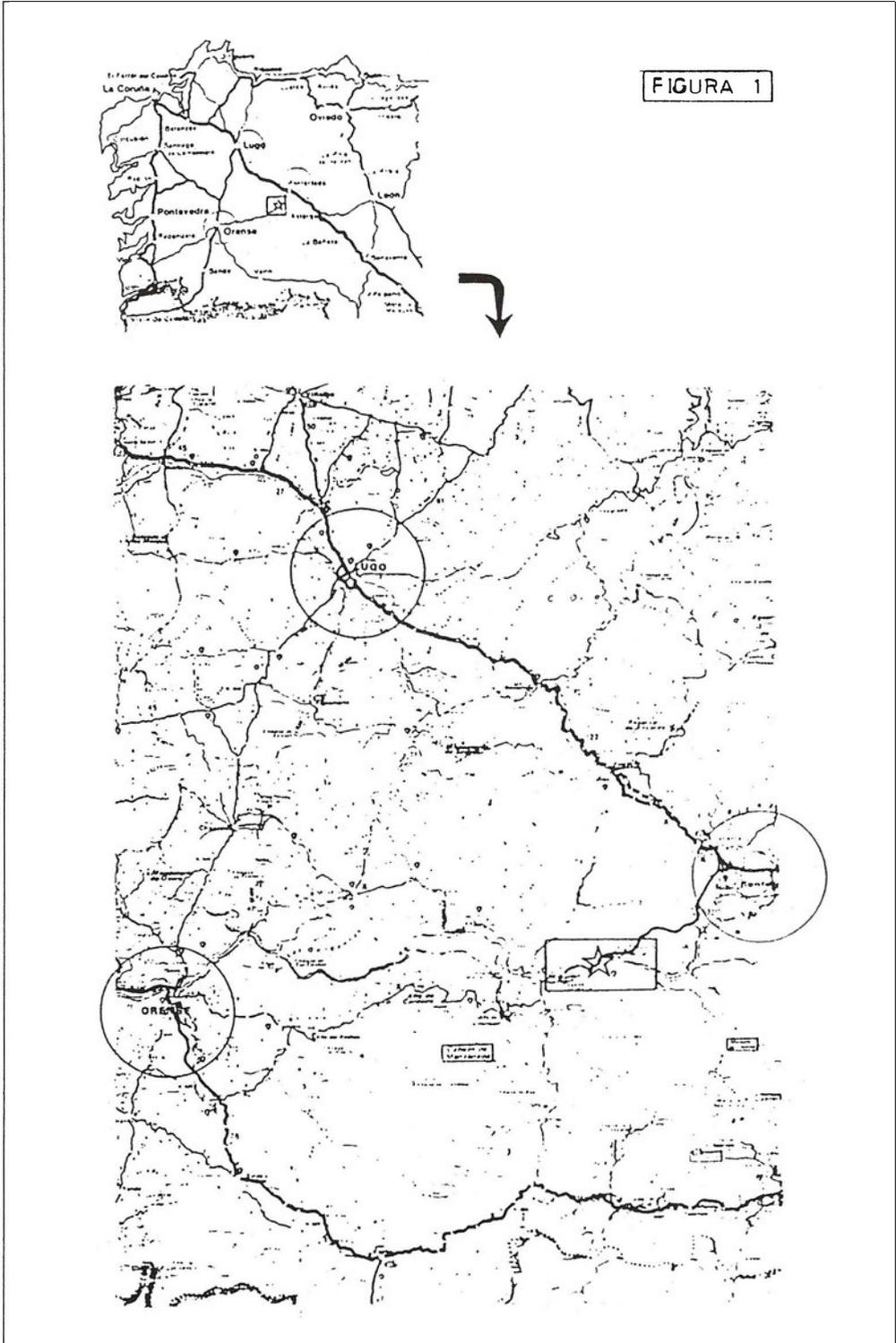
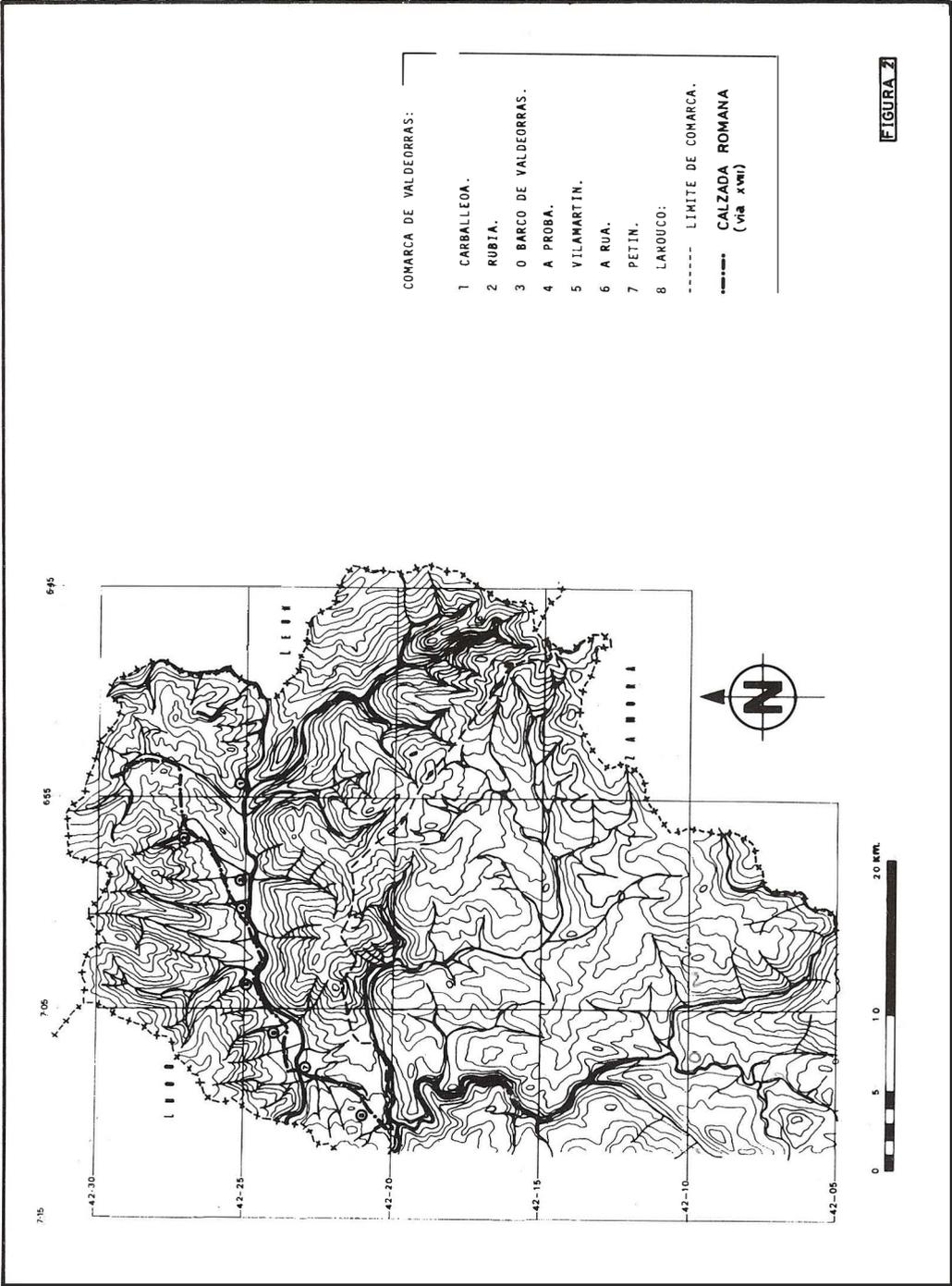
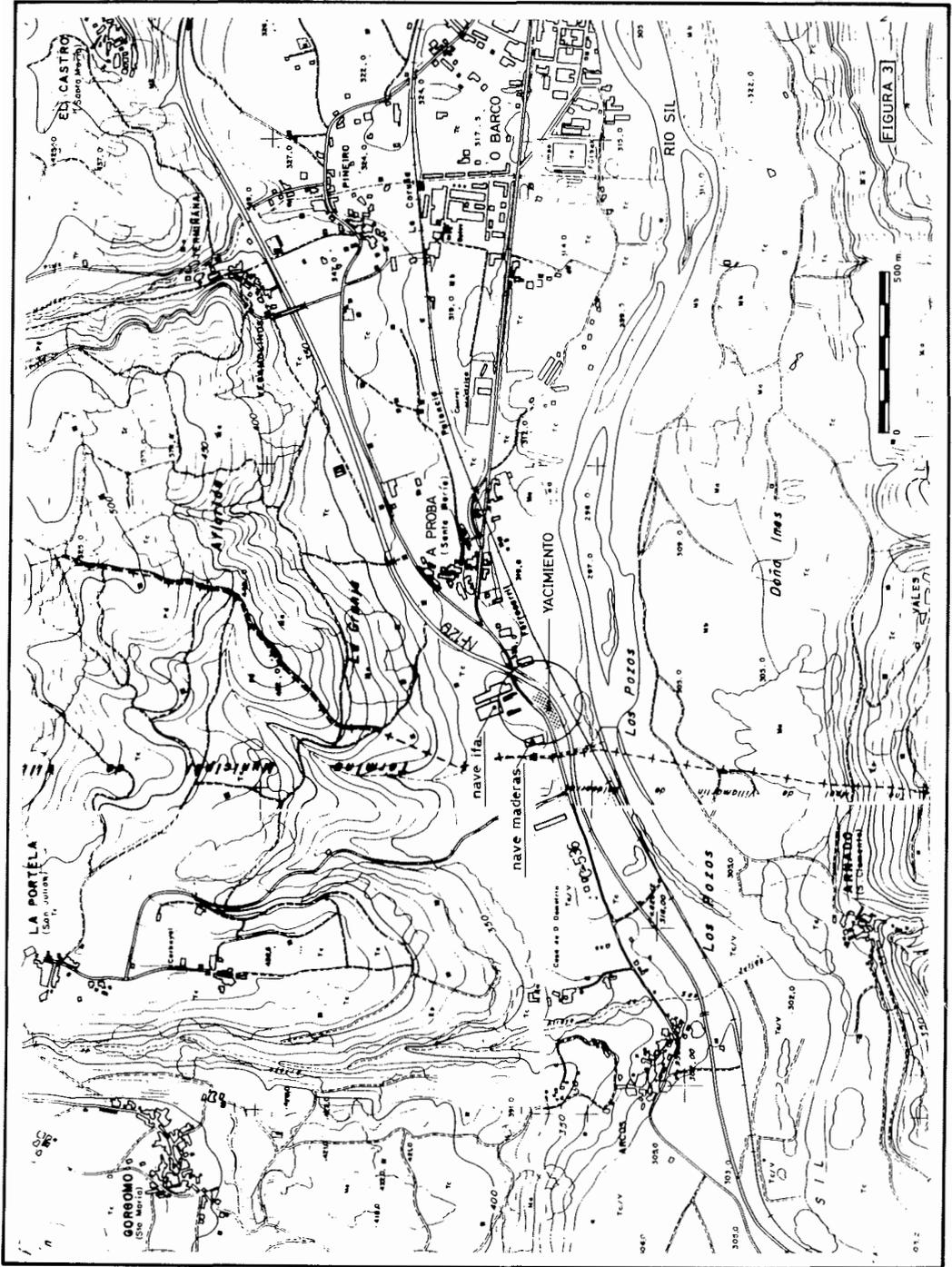


FIGURA 1

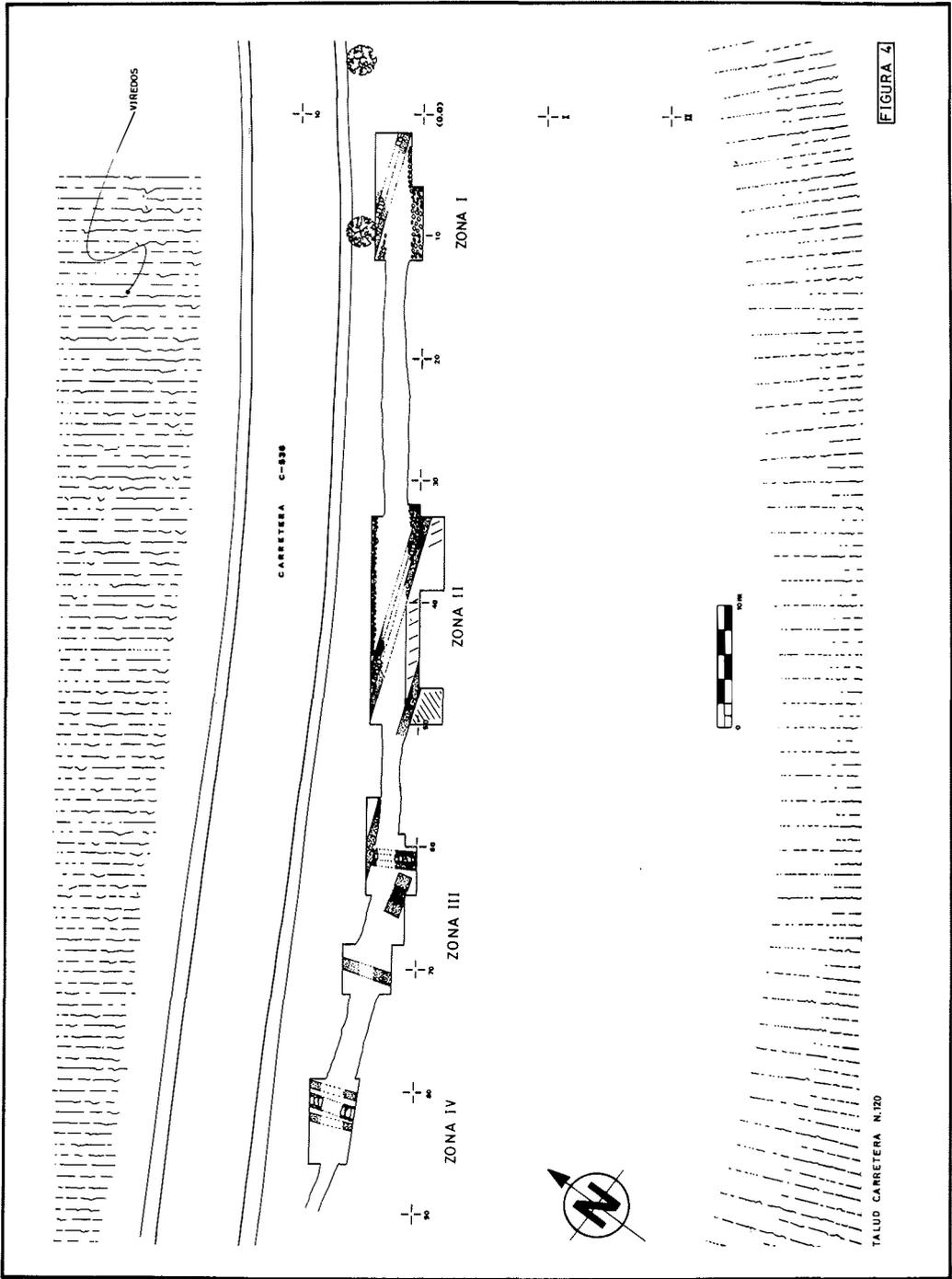
1. LOCALIZACION DEL VALLE DE VALDEORRAS.



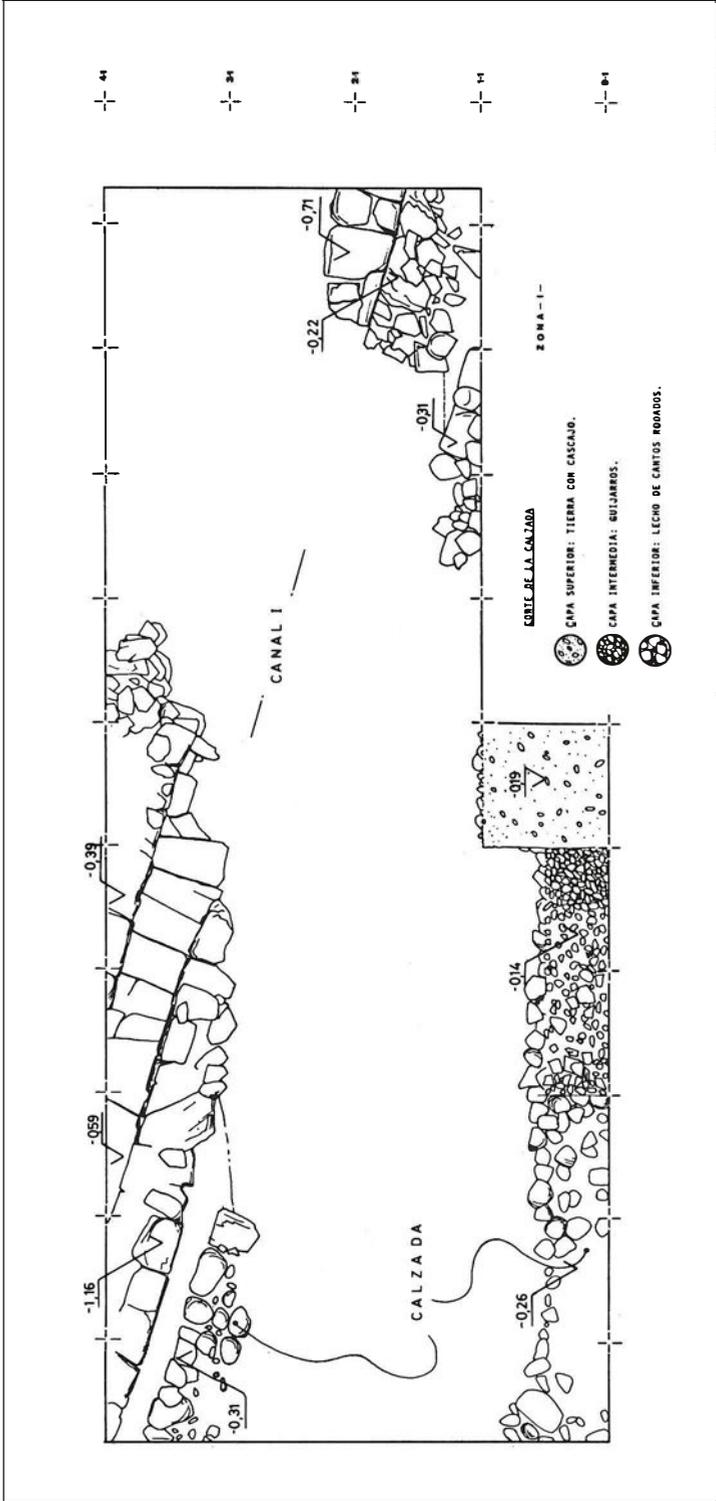
2. LA COMARCA DE VALDEORRAS Y LA VIA XVIII.



3. EMPLAZAMIENTO DEL YACIMIENTO Y VIAS DE COMUNICACION ACTUALES.



4. PLANIMETRIA GENERAL.



**FIGURA 5**

5. PLANIMETRIA DE LA ZONA I: CANAL I Y CORTE DE LA CALZADA

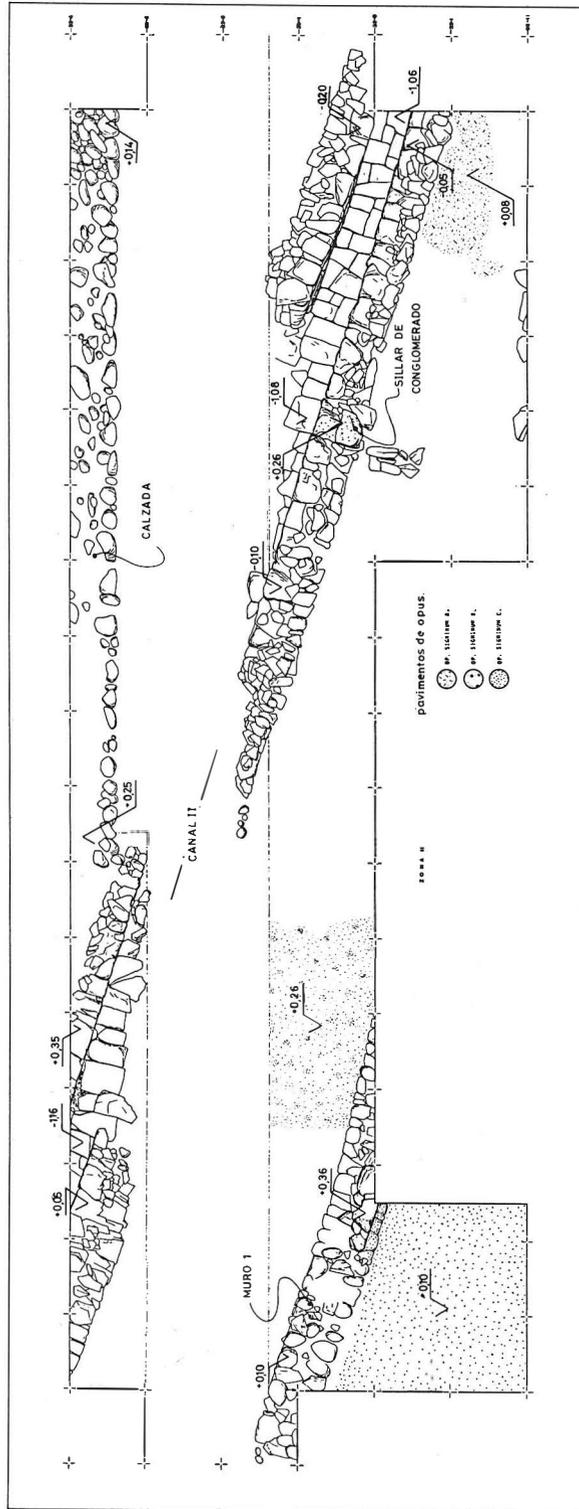
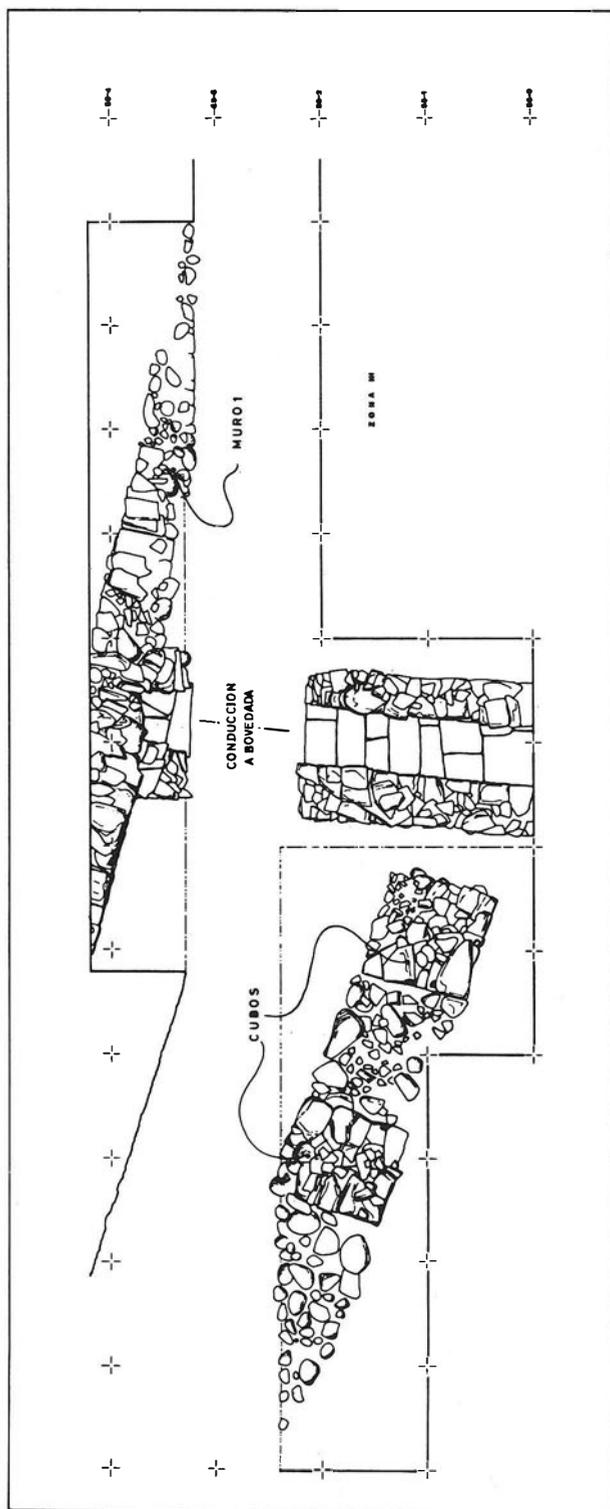


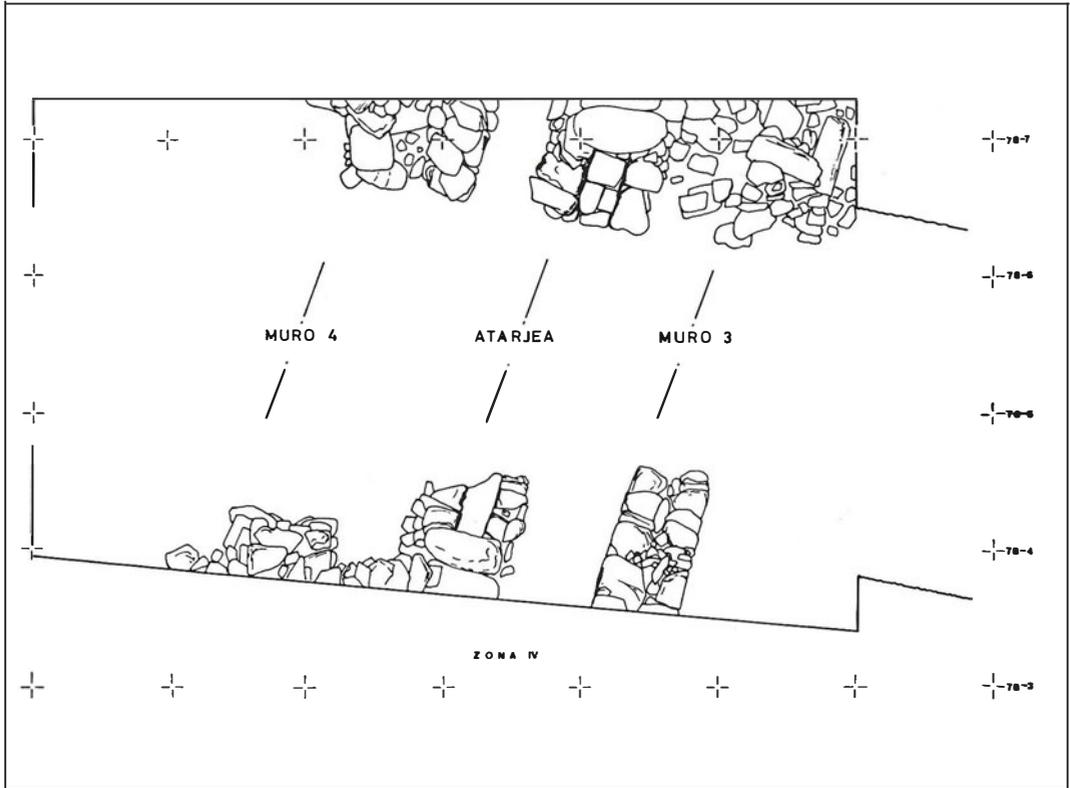
FIGURA 6

6. PLANIMETRIA DE LA ZONA II: CANAL II, MURO 1, CALZADA Y PAVIMENTOS.



**FIGURA 7**

7. PLANIMETRIA DE LA ZONA III: CONDUCCION ABOVEDADA, MURO 1 Y CUBOS.



**FIGURA 8**

8. PLANIMETRIA DE LA ZONA IV: ATARJEA Y MUROS 3 Y 4.

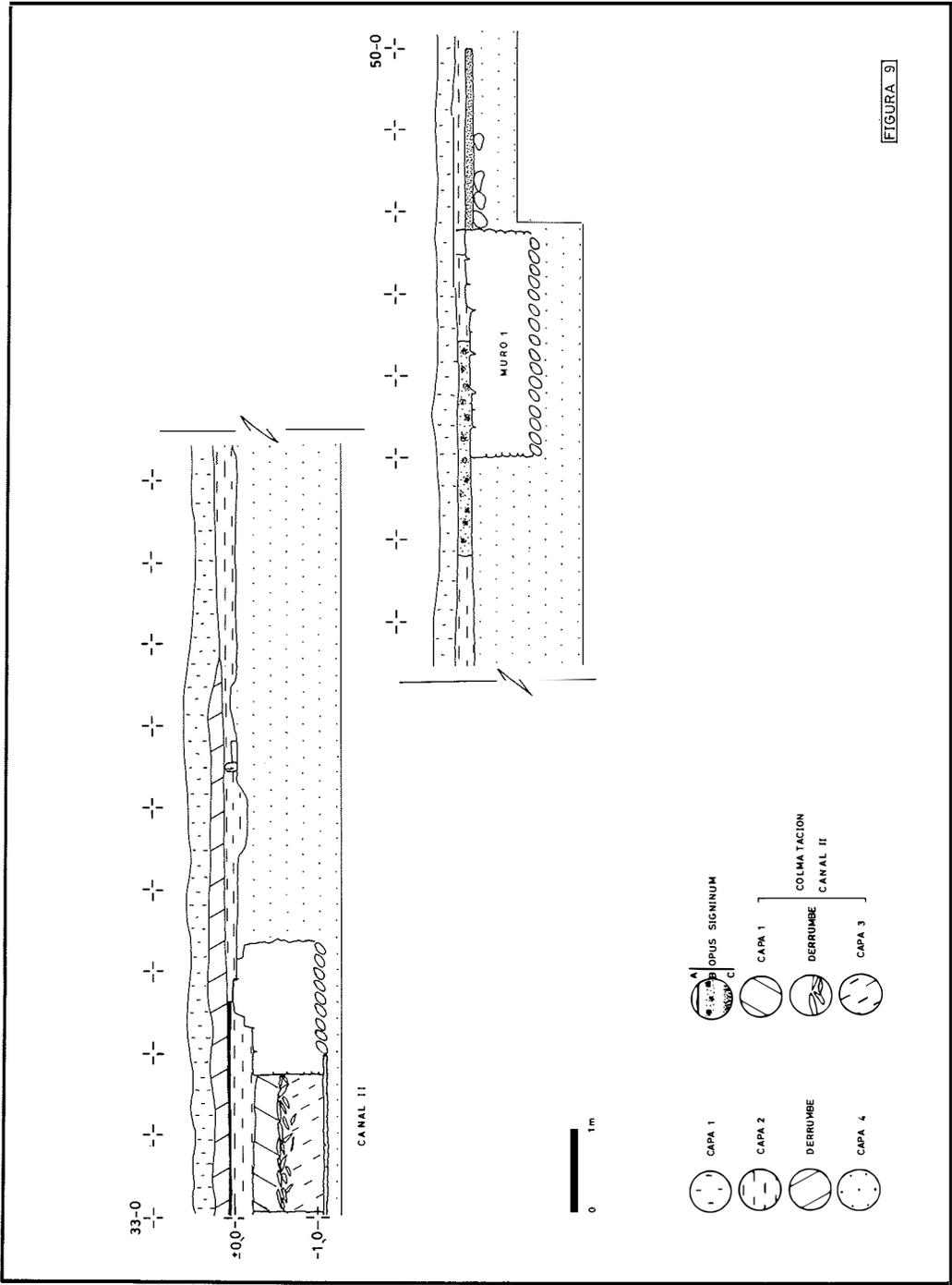
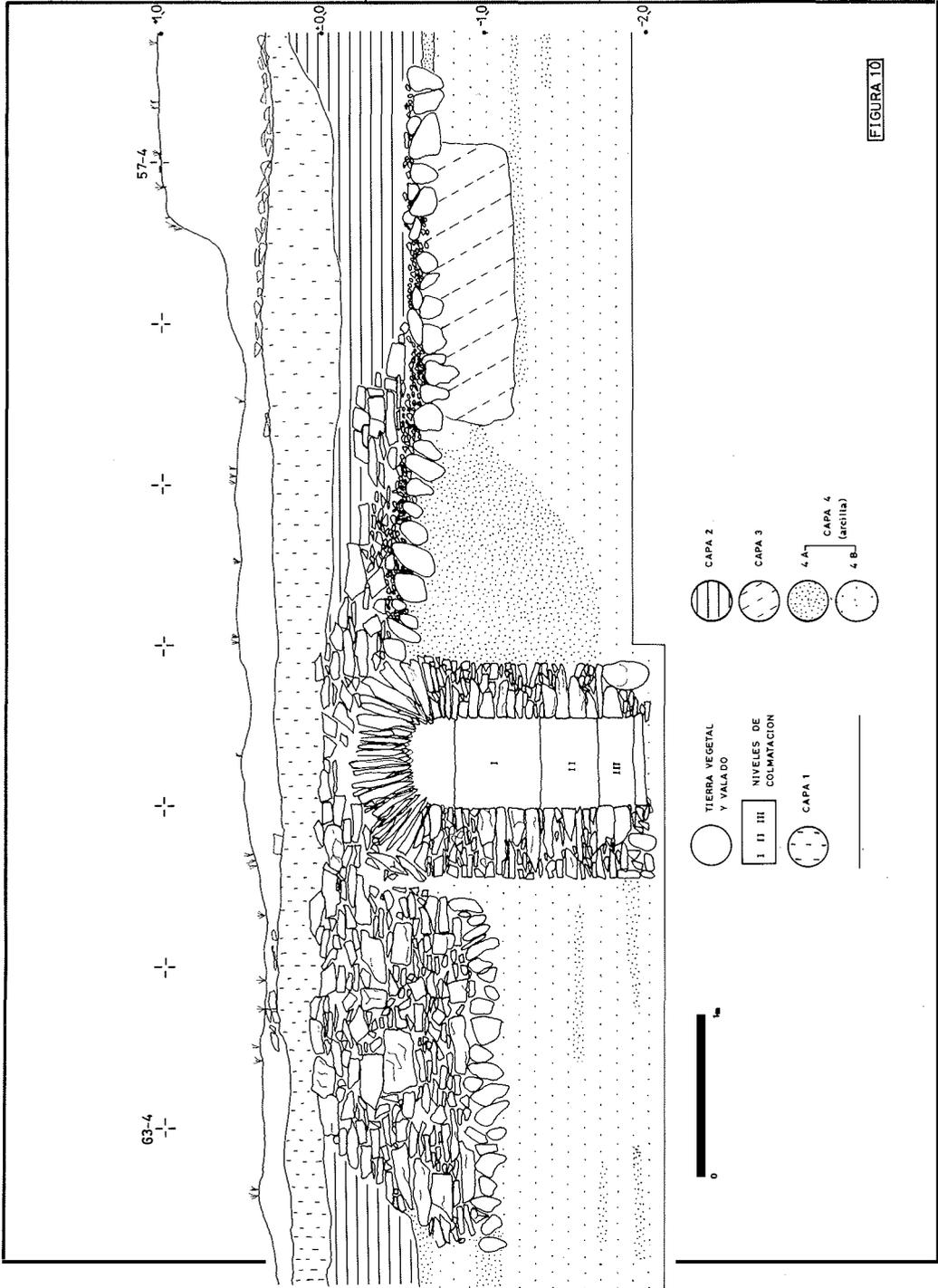


FIGURA 9

9. PERFIL 1: CORTE SUR DE LA ZONA II, METROS (33-0) A (40-0).



10. PERFIL 2: CORTE NORTE DE LA ZONA III, METROS (57-4) A (67-4).

## Bibliografía

- ACUÑA, F-BARRAL, X. (1973): *Estudios sobre mosaicos romanos*, Studia Archaeologica, 25.
- CAAMAÑO GESTO, M.  
—(1979): "Las mansiones de la Via 18 en su tramo orensano". *Gallaecia*, 3-4. Univ. Santiago. Santiago.
- (1984): *As vías romanas*. Cadernos Museo do Pobo Galego. Santiago.
- (1986): "Catalogación arqueológica de Valdeorras". Santiago. Memoria depositada en la Dirección Xeral do Patrimonio.
- (1988): "Arqueología romana de Valdeorras". *IIª Semana de Historia de Valdeorras*. Cadernos do I.E.V., nº 6. Madrid.
- CABERO DIEGUEZ, J. (1973): *Evolución y estructura urbana de Astorga*. León.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1986): *Povoamento castrexo e romano da terra de Trasdeza*. Arqueoloxía/Investigación, 2. X. G. Santiago.
- CARREÑO GASCON, Mª C.  
—(1991): "Crónica das excavacións de urxencia feitas na cidade de Lugo durante o ano 1989 polos servicios municipais de arqueoloxía". *Larouco*, 1. Edición do Castro. A Coruña.
- (1991): "Rúa dos Cregos de Lugo". *Arqueoloxía/Informes*, 2. Campaña 1988. X. G. Santiago.
- (1991): "Rúa da Raiña nº 7 e 9". *Arqueoloxía/Informes*, 2. Campaña 1988. X. G. Santiago.
- FERNANDEZ CASADO, C. (1983): *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid.
- FERRER SIERRA, S.  
—(1988): "A minería de ouro en época romana no val de Valdeorras". *IIª Semana de Historia de Valdeorras*. Cadernos do I.E.V., nº 6. Madrid.
- (1989): "Un exemplo de tres explotacións auríferas romanas: As Barreiras de Córghomo, Cova de Mouros e Val de Vacas en Arcos (Vilamartín de Valdeorras)". *Cadernos do I.E.V.*, nº 7. Ourense.
- GONZALEZ FERNANDEZ, E. (1988): "Apontamentos sobre o hábitat preromán e román na comarca de Valdeorras". *IIª Semana da Historia de Valdeorras*. Cadernos do I.E.V., nº 6. Madrid.
- LAPESA, R. (1980): *Historia de la Lengua Española*. Gredos. Madrid.
- MARTINEZ VELASCO, F. (1988): "Las vías romanas de comunicación en Valdeorras". *Cadernos do I.E.V.*, nº 6. Madrid.
- MONTAÑES CABALLERO, S. (1993): "Ingeniería hidráulica romana: Medina-Sidonia. Cádiz". *Rev. de Arqueología*. Madrid.
- MORALEJO LASSO, A. (1977): *Toponimia gallega y leonesa*. Pico Sacro. Santiago.
- NAVEIRO LOPEZ, J. L.  
—(1991): *El comercio antiguo en el NW Peninsular*. Monografías Urxentes do Museo, 5. Museo Arqueolóxico. A Coruña.
- PEREZ LOSADA, F.  
—(1991a): "A villa romana de Noville (Mugardos, A Coruña). Estructuras e estratigrafía arqueolóxicas". *Castrelos* 3/4, Vigo.
- (1991b): "Los asentamientos en la Galicia romana". *Galicia Historia*. A Coruña.
- (1994): "Hábitat e arquitectura rural romana na Gallaecia". *Arqueoloxía e Arte. Aspectos artísticos da cultura material galega desde a Prehistoria ata a Romanización*. Museo Arqueolóxico da Coruña (en prensa).
- RABANAL ALONSO, M. A. (1990): *La romanización de León*. Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa. León.
- RODRIGUEZ COLMENERO, A. (1977): *Galicia Meridional Romana*. Univ. de Deusto. Madrid.

ROLDAN HERVAS, J. M. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid.

TORRES RODRIGUEZ, C. (1982): *La Galicia Romana*. Fundación "Pedro Barrié de la Maza". A Coruña.

UNION ACADEMICA INTERNACIONAL (1991): *Tabvla Imperii Romani*. Hoja K-29: Porto. I.G.N.

SHULTEN, A. (1962): *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid.

VVAA (1983): *Estudios de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. I.E.G. Padre Sarmiento. Santiago.

#### ABREVIATURAS EMPLEADAS:

C.E.G.: Cuadernos de Estudos Galegos

E. A. E.: Excavaciones Aqueológicas en España

I.E.V.: Instituto de Estudios Valdeorreses

I.G.N.: Instituto Geográfico Nacional

S.G.H.N.: Sociedade Galega de Historia Natural

X.G.: Xunta de Galicia.